

El pladur tiene una virtud que explica su éxito en reformas, oficinas y viviendas nuevas: permite levantar tabiques limpios, rápidos y relativamente ligeros. Esa misma ligereza, sin embargo, complica el diagnóstico de humedades cuando algo falla detrás. A simple vista parece una pared normal, pero en realidad hay una cámara, perfiles metálicos, aislamiento en muchos casos, instalaciones ocultas y juntas que pueden enmascarar durante semanas, o meses, el problema real.

Quien ha tenido que abrir un tabique de cartón yeso por una mancha mal interpretada lo sabe bien. Se empieza con una sospecha pequeña y, si se actúa sin método, se termina desmontando media habitación para descubrir que la fuga estaba un metro más allá, o que ni siquiera había fuga, sino condensación. Por eso el buen diagnóstico de humedades no consiste en romper antes, sino en leer señales, medir, contrastar y acotar la causa con la mayor precisión posible.

En tabiques de pladur esto es especialmente importante por una razón práctica: el daño visible suele aparecer tarde y no siempre justo encima del origen. El agua se desplaza, humedece lana mineral, baja por perfiles, moja tornillería, ablanda placas y favorece el moho oculto. Cuando el usuario ve la primera ampolla de pintura o nota un olor rancio, el recorrido de esa humedad ya puede ser amplio.

Por qué el pladur engaña tanto cuando hay humedad

Una pared de fábrica maciza tiende a mostrar antes ciertos síntomas. El pladur, en cambio, puede disimular. La cara vista se pinta, se alisa y parece intacta mientras en la cámara interior ya hay humedad oculta. A veces la primera pista no es visual, sino olfativa. Otras veces aparece una leve deformación en la junta de placas, una sombra vertical, un rodapié que se separa o una zona fría persistente.

Además, el comportamiento del agua dentro de un tabique hueco no es intuitivo. Si hay una microfuga en una tubería, el agua puede caer por gravedad por el interior y manifestarse en una esquina baja. Si existe condensación por puente térmico o por aire húmedo que entra en la cámara, la mancha puede aparecer en puntos fríos concretos, cerca de pilares, cajas eléctricas o encuentros con fachada. Y si el origen está en una terraza o en una fachada exterior, la humedad puede entrar por un punto alto, desplazarse y hacerse visible lejos del acceso del agua.

Esto obliga a descartar soluciones rápidas del tipo “si la mancha está aquí, el problema está justo detrás”. A veces sí, pero demasiadas veces no.

Lo primero que conviene observar antes de medir

Antes de sacar una cámara o un medidor, hay una parte del trabajo que sigue siendo insustituible: mirar con experiencia. Un técnico que hace detección de humedades de forma habitual dedica tiempo a leer el contexto. No solo la pared, también el uso de la estancia, la orientación, las instalaciones cercanas y el historial del inmueble.

En una inspección bien hecha importan detalles aparentemente menores. Si la mancha crece después de duchas largas, no apunta igual que si aparece tras varios días de lluvia. Si el olor se concentra al abrir un armario empotrado en medianera, el patrón cambia. Si el piso superior tiene calefacción por suelo radiante o el baño reformado hace poco, conviene sospechar de instalaciones. Si el tabique separa cocina y baño, la probabilidad de fuga interna es más alta que en un dormitorio interior.

Hay indicios que orientan mucho cuando se relacionan entre sí:

- hinchazón localizada de pintura o pasta de juntas
- moho en puntos fríos y repetitivos, sobre todo esquinas o tras mobiliario
- rodapiés MDF abombados o ennegrecidos en la base
- olor a cerrado persistente sin ventilación deficiente evidente
- fisuras finas en juntas que reaparecen tras repintar

Ninguna de estas señales, por sí sola, demuestra el origen. Lo que hacen es dirigir la investigación. En un informe de humedades serio, la observación inicial no se trata como una formalidad, sino como la base para decidir qué pruebas tienen sentido y cuáles solo generan ruido.

Medición de humedad en paredes, útil, pero con matices

Aquí aparece uno de los errores más comunes. Se apoya un medidor en la pared, marca alto y alguien da por hecho que ya está todo resuelto. No funciona así. La medición de humedad en paredes sirve mucho, siempre que se entienda qué está midiendo realmente el equipo y qué limitaciones tiene sobre placas de yeso laminado.

Los medidores superficiales por impedancia o capacitancia son rápidos y no destructivos. Permiten barrer zonas amplias y detectar diferencias. En pladur son muy valiosos para comparar áreas aparentemente sanas con áreas sospechosas. El problema es que la lectura puede alterarse por perfiles metálicos, tornillos, cableado cercano o cambios de densidad del soporte. Si el técnico no interpreta esos factores, puede sobrediagnosticar una “humedad” que en realidad es interferencia del sistema constructivo.

Los medidores de pincho dan lecturas más directas del material, pero perforan y en pladur tampoco siempre resuelven el panorama completo, porque la placa puede estar relativamente seca mientras la cámara posterior está húmeda, o al revés. Por eso, en la práctica, la medición se utiliza como un mapa orientativo, no como una sentencia aislada.

Lo que de verdad aporta valor es la correlación. Si una zona ofrece lecturas consistentemente más altas, coincide con una anomalía térmica y además el patrón visual encaja con el relato del usuario, entonces la probabilidad de acierto sube mucho. Si solo hay una lectura alta junto a un montante metálico, conviene ser prudente.

Inspección termográfica, cuándo ayuda de verdad

La inspección termográfica ha cambiado mucho la manera de detectar humedades sin abrir tabiques, pero también ha generado expectativas poco realistas. La termografía infrarroja no “ve” el agua dentro de la pared como si fuese una radiografía. Lo que capta son diferencias de temperatura superficial. A partir de ahí, el técnico interpreta si esas diferencias pueden relacionarse con evaporación, enfriamiento, puentes térmicos, circulación de agua o defectos de aislamiento.

Dicho de otro modo, una cámara termográfica para humedades no diagnostica sola. Ayuda a localizar zonas anómalas y a distinguir patrones. Bien utilizada, reduce mucho la necesidad de desmontes exploratorios. Mal utilizada, solo produce imágenes llamativas.

En pladur, la termografía humedades es muy útil en varios escenarios. Si hay una fuga activa de agua caliente, la huella puede ser clarísima. Si se sospecha condensación por falta de aislamiento en la cámara, también suele dibujar áreas frías con una lógica concreta. En infiltraciones intermitentes por fachada, la

lectura depende más de las condiciones ambientales y no siempre resulta tan contundente, pero sigue siendo una herramienta excelente para acotar sectores.

Una inspección termográfica fiable exige contexto térmico. No basta con llegar, encender la cámara y disparar fotos. Importa la diferencia de temperatura entre interior y exterior, la hora del día, si ha llovido recientemente, si el sistema de climatización está funcionando y si el sol ha calentado la fachada. Muchas imágenes engañosas nacen precisamente de ignorar estas variables.

He visto casos donde una pared parecía “mojada” en termografía y solo estaba recibiendo la influencia térmica de un pilar frío. Y otros donde una fuga lenta en un baño reformado se localizó casi al centímetro porque el recorrido descendente por el tabique dejó una firma térmica muy nítida. La herramienta funciona, pero necesita oficio.

Cuando el moho aparece, el problema suele llevar tiempo activo

La inspección de moho merece un apartado propio porque el moho no es solo una consecuencia estética. Es una pista temporal y ambiental. Si ya hay moho oculto dentro del tabique o visible en juntas y esquinas, la humedad rara vez es de ayer. Suele indicar un episodio persistente o recurrente.

En tabiques de pladur, el riesgo aumenta porque el cartón superficial y el polvo acumulado ofrecen alimento, y la cámara interior puede mantener una ventilación casi nula. Basta una humedad moderada sostenida para que el crecimiento arranque. En viviendas, el usuario suele detectarlo por olor, por puntos negros en zócalos o por la sensación de aire cargado en una estancia concreta. En oficinas, a veces la primera alarma la da el personal de limpieza al mover mobiliario pegado al tabique.

Aquí conviene actuar sin dramatizar, pero sin minimizar. No todo moho implica un gran desastre estructural, aunque sí exige localizar causa, valorar extensión y sanear correctamente. Pintar encima con un producto antimoho sin resolver el origen es un parche corto. A menudo el color desaparece unas semanas y reaparece en cuanto vuelven las condiciones favorables.

La inspección de moho, bien planteada, combina revisión visual, medición ambiental básica y análisis constructivo. Si el patrón está en la cara fría de una medianera y se reproduce en varios inviernos, probablemente hablamos de condensación superficial o intersticial. Si el foco coincide con un baño contiguo o con una bajante, la hipótesis de aporte de agua líquida gana peso.

Cómo se investiga sin desmontar todo

Un servicio profesional de detección de humedades no destructivo suele seguir una secuencia razonable. No hace falta convertirlo en ritual, pero sí respetar un orden. Cuando ese orden se salta, llegan los falsos diagnósticos, las aperturas innecesarias y las reparaciones que no resuelven nada.

- entrevista breve sobre cuándo aparece, cómo evoluciona y qué obras o incidencias previas ha habido
- inspección visual detallada del tabique, encuentros, rodapiés, techo, carpinterías y estancias anexas
- mediciones comparativas y, si procede, inspección termográfica en condiciones adecuadas
- contraste con instalaciones cercanas, fachada, cubierta o elementos comunes
- propuesta de apertura mínima solo si sigue siendo necesaria para confirmar

Este último punto marca una gran diferencia. Investigar sin desmontar todo no significa prohibirse cualquier apertura. Significa reducirla al mínimo razonable y hacerla donde la probabilidad de acierto es mayor. Un registro circular de pocos centímetros detrás de un mueble, o junto a un zócalo sustituible, puede ahorrar el

desmontaje completo del tabique. La apertura se convierte así en una verificación final, no en el método principal.

Fuga, infiltración o condensación, tres causas que se confunden mucho

En obra y posventa se repite una escena clásica: aparece una mancha y se culpa a la lluvia, al vecino o al propio usuario por ventilar poco. Cualquiera de las tres cosas podría ser cierta, pero conviene separar conceptos porque la reparación cambia por completo.

La fuga suele ser interna y vinculada a una instalación de fontanería, climatización o desagüe. Puede ser continua o intermitente. En pladur deja a menudo trayectorias verticales o localizadas cerca de baños, cocinas o patinillos. Si es de agua limpia a baja presión, puede tardar en manifestarse. Si es de desagüe, el olor o el tipo de mancha a veces orientan antes.

La infiltración viene de fuera, o de otro elemento constructivo que aporta agua por entrada no deseada. Fachadas fisuradas, sellados envejecidos, terrazas mal impermeabilizadas y encuentros de carpinterías son sospechosos habituales. En estos casos, la lesión visible puede depender mucho de episodios de lluvia o riego.

La condensación, por su parte, no necesita una fuga. Se produce cuando aire húmedo entra en contacto con superficies lo bastante frías como para alcanzar el punto de rocío. En tabiques de pladur esto ocurre más de lo que parece, sobre todo en viviendas muy estancas, con ventilación insuficiente, puentes térmicos o tras mobiliario pesado pegado a la pared. La humedad resultante puede ser menor en volumen que una fuga, pero suficiente para generar moho oculto y deterioro repetitivo.

Diagnosticar una condensación como fuga lleva a abrir tabiques sin necesidad. Diagnosticar una fuga como condensación lleva a pintar, ventilar y esperar, mientras el agua sigue trabajando dentro.

Lo que suele delatar cada escenario en una pared de cartón yeso

Sin [diagnóstico de humedades](#) convertir la experiencia en dogma, hay patrones que se repiten. La fuga activa suele mostrar lecturas que cambian con rapidez y una extensión que crece por gravedad. La infiltración por fachada da más guerra para fijar el momento exacto, porque responde al clima y a veces aparece con retraso. La condensación tiende a concentrarse en zonas frías, esquinas, encuentros estructurales y lugares con poco movimiento de aire.

Un caso muy común en Barcelona y su área metropolitana, donde conviven fincas antiguas rehabilitadas con interiores forrados de pladur y edificios modernos bastante herméticos, es el falso diagnóstico por fachada. El propietario ve moho en una pared exterior y da por hecho que la lluvia entra. Sin embargo, al hacer una inspección termográfica en invierno y revisar hábitos de ventilación, se descubre un puente térmico claro en el encuentro del frente de forjado, agravado por armarios pegados. El remedio no está en repintar la fachada, sino en mejorar aislamiento, ventilación y, a veces, rediseñar el contacto del mobiliario con la pared.

También ocurre lo contrario. Un tabique junto a una ventana muestra una mancha alta cada vez que llueve con viento. Se ha limpiado varias veces pensando en condensación, pero la cámara revela una entrada localizada junto al premarco y la humedad reaparece tras cada temporal. Ahí la reparación debe centrarse en el punto de entrada exterior y en el secado posterior del sistema.

Cuándo hace falta abrir, y cuánto abrir

No siempre se puede evitar del todo una comprobación invasiva. La clave está en el criterio. Si la detección de humedades ha reducido el problema a una zona pequeña y el origen probable es compatible con una reparación localizada, la apertura tiene sentido. Si el diagnóstico sigue siendo difuso, abrir al azar solo suma costes y desperfectos.

En pladur, una apertura bien elegida permite comprobar varias cosas de una vez: si el aislamiento está húmedo, si el perfil presenta oxidación, si hay gotas o marcas de arrastre, si existe crecimiento fúngico y si la cara posterior de la placa confirma la hipótesis. Lo importante es abrir donde los datos lo justifican, no donde resulta más cómodo meter la radial.

Tampoco conviene olvidar algo básico: tras una fuga reparada, el tabique no se seca de forma instantánea. Dependiendo del volumen de agua, del tipo de aislamiento, de la ventilación y de la temperatura, el secado puede llevar días o semanas. Rehacer demasiado pronto puede atrapar humedad residual y generar nuevas patologías.

Qué debe incluir un buen informe de humedades

Cuando un cliente contrata un informe de humedades, no busca solo una opinión verbal. Necesita un documento que explique qué se ha observado, qué pruebas se han realizado, qué hipótesis se consideran más probables y qué pasos se recomiendan. Esto es útil para tomar decisiones, para coordinar reparaciones y, en muchos casos, para hablar con seguro, comunidad o empresa reformista.

Un buen informe de humedades no debería prometer certezas absolutas cuando todavía no las hay. Debería, eso sí, exponer con claridad el grado de probabilidad de cada causa y justificarlo. También conviene que incluya imágenes, sobre todo cuando hay inspección termográfica, y que diferencie entre daños visibles y alcance probable no visible.

En entornos de posventa o conflicto entre partes, la calidad del informe pesa mucho. Expresiones vagas como “parece una posible filtración” sirven de poco. Es preferible algo como “las evidencias disponibles son compatibles en mayor medida con una entrada de agua desde encuentro de carpintería exterior, descartándose por ahora indicios claros de fuga interior en el tramo inspeccionado”. Esa forma de redactar no suena grandilocuente, pero sí profesional y defendible.

El valor de un servicio especializado en ciudades densas

En una ciudad como Barcelona, donde abundan medianeras, patios interiores, rehabilitaciones parciales, bajantes compartidas y soluciones constructivas mixtas, el diagnóstico se vuelve más delicado. Un servicio de detección de origen de humedades en Barcelona suele enfrentarse a edificios donde conviven muros antiguos, trasdosados de pladur, instalaciones renovadas por fases y detalles constructivos poco homogéneos. No es el mismo escenario que una vivienda unifamiliar de obra nueva.

Eso tiene dos consecuencias prácticas. La primera es que la experiencia local ayuda a reconocer patrones frecuentes, desde condensaciones en fachadas norte rehabilitadas sin resolver puentes térmicos hasta filtraciones procedentes de patios o cubiertas comunitarias. La segunda es que el técnico debe saber dónde termina la lesión privada y dónde empieza la posible afección de elemento común. Un diagnóstico precipitado puede cargar gastos a quien no corresponde.

Errores frecuentes que encarecen el problema

Hay varios fallos recurrentes que veo una y otra vez. El primero es repintar antes de diagnosticar. El segundo, abrir demasiado pronto por intuición. El tercero, fiarse de una sola prueba. Y el cuarto, olvidar que las humedades tienen calendario.

Lo del calendario importa más de lo que parece. Si la mancha aparece solo en episodios muy concretos, una visita en día seco puede no bastar. A veces interesa programar la inspección tras lluvia, o con cierta diferencia térmica entre interior y exterior para que la termografía infrarroja aporte contraste útil. En otras ocasiones merece la pena hacer seguimiento con mediciones comparativas a lo largo de varios días.

También encarece mucho confundir daño con origen. Cambiar placas de pladur deterioradas sin resolver la entrada de agua solo compra tiempo. Puede quedar bonito un mes, pero la patología vuelve. Y cada repetición multiplica coste, suciedad y frustración.

Qué puede hacer el propietario antes de llamar a un técnico

No hace falta convertirse en inspector doméstico, pero sí recopilar información útil. Fotografiar la evolución con fechas, anotar si coincide con lluvia, duchas o uso de climatización, revisar si hay muebles pegados a la pared y ventilar con criterio ayuda bastante. No se trata de manipular la lesión, sino de observarla.

Si hay olor fuerte, síntomas respiratorios o sospecha de moho oculto en una habitación infantil o de uso intensivo, conviene no demorar la revisión. No porque todo caso sea grave, sino porque el pladur puede ocultar deterioro interno durante más tiempo del que parece desde fuera.

Y si alguien propone “abrir para ver” sin haber hecho una mínima detección de humedades, merece la pena pedir una segunda opinión. A veces la apertura será inevitable, sí, pero lo razonable es que llegue al final de la investigación, no al principio.

La idea clave: investigar mejor para romper menos

Detectar humedades en tabiques de pladur exige una mezcla de oficio, paciencia y herramientas bien interpretadas. La cámara termográfica humedades aporta muchísimo cuando se usa con método. La medición de humedad en paredes ayuda a comparar y acotar. La inspección de moho revela persistencia y condiciones ambientales. Y la experiencia construye el puente entre datos y causa probable.

La diferencia entre un buen trabajo y un tanteo caro suele estar ahí, en el criterio para enlazar señales sin precipitarse. No siempre se puede resolver todo sin abrir nada, pero sí se puede evitar desmontar de más. Ese debería ser el objetivo real de cualquier diagnóstico de humedades en pladur: encontrar el origen con la menor agresión posible, documentarlo bien y reparar solo lo necesario. Cuando se hace así, se ahorra dinero, tiempo y, sobre todo, esa sensación tan común de haber roto media casa para seguir sin saber por qué salió la mancha.